



LA IGLESIA, CON LA CASA COMÚN

Gladys Montesinos, la madre y abogada de los t'simanes

Gladys Montesinos

SUMARIO

OCTUBRE 2024. Nº 46

4 EN PORTADA

Gladis Montesinos, CM: "Vivir a la interperie con los t'simanes es un regalo"

6 TRIBUNA

Un tiempo "problemático y febril". Por Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Una década gritando por el trabajo decente. Por José Luis de Vicente Carmona, FMS

10 REPORTAJE

ACCAM: Intercongregacionalidad por los más pequeños en Andalucía

12 SÍNODO

Después del 27 de octubre. Por Cristina Inogés Sanz

13 SABÍAS QUE...

14 INTERCONGREGACIONAL

Casa Avidi: vida nueva para mujeres sin hogar

Yo también SOY CONFER



Nombre: Gloria

Apellidos: Rodríguez Díaz.

Congregación: soy Consagrada del Regnum Christi.

Aquí vivo... en Madrid, de donde soy y donde vivo mi misión, compartiendo el don de la vida con mi comunidad y mi familia.

Quién es mi prójimo: todo aquel que el Señor pone en el camino de mi vida. En la parábola del

buen samaritano Él me enseña que nadie me es ajeno, me invita a mostrar Su amor y misericordia a las personas que sufren, los que me rodean. **La vida consagrada es para mí...** una de las formas en que el Señor quiere hacerse presente entre los hombres para mostrarles el amor que Él les tiene. **Mi vocación en una palabra:** amor.

UNA IMAGEN para compartir

CONFER
@MediosConfer



Queremos dar la enhorabuena a Fr. Xabier Gómez (@dominicos_es), nuevo obispo de @bisbatsantfeliu
Agradecemos enormemente su servicio como miembro del Consejo Asesor de #CONFERMigraciones, siendo puente entre la #VidaReligiosa y nuestros hermanos/as migrantes



Imagen de portada: Gladis Montesinos, misionera en Bolivia. Foto: Enlázate por la justicia



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 B15 Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Silvia Rozas, FI. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es
Centro Psicológico: centropsicologico@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: ana.hiniesto@confer.es
Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es
Justicia y Misión: misionycooperacion@confer.es
justiciaysolidaridad@confer.es;
social@confer.es; migraciones@confer.es
Misión Compartida: misioncompartida@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es
Regionales y Diocesanias: regionalesydiocesanias@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Dar la vida por el Evangelio

O

ctubre, mes misionero. *Id e invitad a todos al banquete*. Con este lema se ha celebrado la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) este 20 de octubre. **Gladis Montesinos**, CM, misionera peruana en Bolivia, da testimonio en este número de *SomosCONFER* de ese ir a invitar a todos desde su compromiso por el cuidado de la Casa común y quienes la habitan. Esta misionera comparte vida con los t'simanes, un pueblo originario que le ha abierto las puertas para que esté junto a ellos tras convertirse en su abogada. La carmelita, gracias a la generosidad de sus hermanas, lleva tres años en esta experiencia de anuncio y denuncia ante la ex-

plotación del territorio por intereses empresariales. Ella es solo un ejemplo de los miles de misioneros que “llevan a todos la invitación alegre de que el Señor nos ama y que nos quiere partícipes de su alegría”, como recordó el papa **Francisco** durante el rezo del ángelus en este pasado domingo misionero.

Aunque ni ella ni ninguno se vean a sí mismos como superhéroes, su vocación tiene mucho de riesgo extremo. Su ‘sí’ a fondo perdido entre los más vulnerables les lleva a ser víctimas incluso de la violencia. Pero, ¿acaso ser cristianos no implica poner en juego la vida por el Evangelio hasta sus últimas consecuencias? 🙏

LA VOZ DEL PRESIDENTE

Hombres y mujeres de reconciliación

Hemos llegado al final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se ha estado celebrando en Roma estos días del mes de octubre. Los participantes iniciaron la Asamblea con un retiro espiritual a cargo de dos religiosos: la hna. **María Grazia Angelini**, OSB, y fr. **Timothy Radcliffe**, OP. Sus sugerentes ponencias pueden ser escuchadas en la página web del Sínodo.

El retiro espiritual finalizó con una celebración penitencial en la Basílica de San Pedro presidida por el papa **Francisco** y organizada con la colaboración de la Unión de Superiores Generales (USG) y de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). La participación de los religiosos y religiosas en este momento inicial es digna de destacar. Otros momentos importantes seguirán después. En cualquier caso, nos ha impactado la confianza manifiesta en los carismas de los diferentes institutos y demás sociedades de vida contemplativa y apostólica.

El discernimiento de los miembros del Sínodo, después de haber escuchado durante estos tres últimos años a todos los miembros de la Iglesia que hayan querido participar, han escuchado ahora la voz del Espíritu que quiere hablar a todos ellos en una comunión reconciliada con Dios y con los demás.

En varias ocasiones se nos ha invitado a la Vida Consagrada a promover, desde la riqueza de nuestros carismas, el bien de la reconciliación y de la paz. La liturgia penitencial fue celebrada desde la convicción profunda de que “una Iglesia que quiere caminar en comunión necesita siempre reconciliarse”, porque “confesar que se ha pecado es la condición para un nuevo comienzo”. Una doble convicción entre los consagrados. Hemos escuchado, a este propósito, tres testimonios de personas que han sido víctimas del pecado: el pecado de los abusos; el pecado de la guerra y el pecado de la indiferencia ante el drama de todas las migraciones.

Ante estos pecados, de una manera o de otra, somos responsables, aunque no todos seamos culpables. Algunas veces nuestra omisión o acción ha podido ser causa de sufrimiento para determinadas personas. Un nuevo compromiso se nos exige como consagrados: ser hombres y mujeres de reconciliación, de misericordia y de paz, allá donde vivamos y realicemos nuestra misión. 🙏



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP
Presidente de la CONFER

“Vivir a la intemperie con los t’simanes es un regalo”

Gladis Montesinos, CM, acompaña a este pueblo indígena en la Amazonía boliviana desde su compromiso por el cuidado de la Casa común y quienes la habitan

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Del 16 al 21 de septiembre, la III Caravana por la Ecología Integral recorrió Madrid, Bilbao, Valladolid y Cáceres. Tras su paso por nuestro país, hizo una gira europea y estuvo presente en Bélgica, Francia, Italia (incluida una visita al Vaticano), Austria y Alemania. Organizada esta tercera edición por la Red Iglesias y Minería, el Consejo Indigenista Misionero y la REPAM, en España contó con el sostén de la plataforma eclesial Enlázate por la Justicia, integrada por Cáritas, Cedis, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y REDES.

Para trasladar aquí “el clamor de la tierra” y denunciar la “injusticia ecológica”, conformaron la caravana líderes sociales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Perú que acompañan a pueblos amazónicos afectados por el extractivismo y la minería. Uno de los testimonios más impactantes fue el de la peruana **Gladis Montesinos**, CM, que, desde hace tres años, ha hecho un paréntesis en su vida comunitaria y encarna su vocación como religiosa viviendo en Bolivia como una más con el pueblo indígena t’simane en el municipio de San Borja. Fruto de tal entrega en un pueblo amenazado por grandes intereses empresariales y que ni siquiera es reconocido por el Estado, da “las gracias a los que se ponen del lado de la vida y la justicia”.

En conversación con *SomosCONFER*, la misionera celebra esta oportunidad de “hacer carne la conversión ecológica integral”, para que el testimonio de los integrantes de la Caravana sea un aldabonazo en la conciencia de Europa, de donde tantas multinacionales salen para impulsar la rapiña y la devastación en la Amazonía. En su caso, tiene claro que “escuchar la realidad es lo que nos convierte”. Y es que, “antes de servir, hay que escuchar”. Algo que testimonia el propio Dios, “que siempre escucha antes de responder”.

Ella está con los t’simanes desde 2022, cuando obtuvo un permiso de su congregación para poder encarnar esta pastoral de la presencia. Fue el fruto de una reflexión, pero sobre todo la culminación de una experiencia vital: “Cuando vine, no sabía al 100% a lo que me exponía. Los inicios fueron duros, pero poco a poco se dio esa conversión y entendí que se me llamaba a descalzarme en una tierra sagrada. Aquí no puedes venir con preguntas o a desarrollar una pastoral como tal... Aquí se viene a encarnar el Evangelio en la realidad de este pueblo, en un compromiso de vida con ellos”.

Esta vivencia es “un regalo”. Así, en los momentos difíciles, incluso cuando pensaba que haber venido hasta aquí era “un error o una locura”, siempre tuvo clara una frase de su madre: “Lo que es de Dios, sale”. Y eso es pre-



cisamente lo que busca hacer cada día: “Desde la conciencia de que es un camino diferente, se lo ofrezco a Dios. Lo mismo que cuando sufro con mi pueblo por las injusticias que padece; en ese dolor veo la imagen de Dios”.

Esta historia tiene un principio: “Antes de vivir con ellos, visitaba a los t’simanes y me formaba en legislaciones sobre derechos humanos para defender su lucha desde un punto de vista jurídico”. La violencia era generalizada y no era raro “verte con un machete ante la cara”. Hasta que un día ocurrió algo diferente: “Estábamos con ellos, acompañándoles en una protesta, cuando, de repente, alguien cercano al interés empresarial frente al que se defienden cortó un árbol y esta cayó justo a mi lado. Estuvo a punto de matarme y pude grabarlo en vídeo. Al valorar mi compromiso, me dijeron: ‘Quédate con nosotros. Podemos prepararte una casa’. Esa invitación directa lo cambió todo”.



La Hna. Gladis Montesinos, CM, con la comunidad indígena con la que comparte su vida



Tras meditarlo y ofrecer su “sí”, para lo que contó con el apoyo de su comunidad (“gracias a ellas, que han asumido generosamente mis tareas pese a ser pocas, puedo estar aquí”), ahora “vivo con este pueblo a la intemperie, desde la carencia de casi todo lo material y en medio de la inseguridad”.

De hecho, sabe que el “precio” a pagar es muy alto. Puede que el mayor de todos: “Me han amenazado muchas veces, pero ahora ya han anunciado que van a quemar mi casa conmigo dentro... La situación es tan grave que el obispo ha salido públicamente a defendernos y a dar a conocer la vul-

neración de los derechos humanos que se sufre aquí. Con todo, yo tengo asumido que puede pasar cualquier cosa y, cuando me acuesto, no puedo evitar preguntarme: ‘¿Será hoy cuando vengan a por mí?’”.

A aquellos que le preguntan por los “resultados” de su pastoral, ella siempre les responde lo mismo: “Aquí no celebramos la misa ni hay sacramentos, pero promovemos que este pueblo sea lo que siempre ha sido y no renuncie a su identidad por complejos de ningún tipo. Poco a poco, afloran los sueños, las esperanzas, y caminan con la cabeza alta, sintiendo que aportan a la vida del mundo”.

Y ese es un modo de ser Evangelio: “Desde el respeto y el conocimiento de su rica espiritualidad, uno aprecia al momento la conciencia que tienen del cuidado de la naturaleza. Para ellos, sus dioses, que están en todo lo que nos rodea, son sus amigos”.

Así, el hecho “de que sientan que los valoras y de que no buscas convertirlos, es algo muy importante para ellos. Por eso, al representar aquí a la Iglesia, siempre cuido mucho no vulnerar su espiritualidad, como sí hacen ciertas sectas evangélicas. La clave es vivir con naturalidad, compartiendo libremente y sin querer cambiarlos. Algunos católicos me critican por ello, pero yo quiero que ellos sean lo que realmente son”.

No siempre es fácil, pero Gladis es feliz “en este vivir el Evangelio desde el barro. Gracias a esta experiencia, he podido cambiar mi propia mirada. Este pueblo, al que acompañamos para que sea reconocido y goce de sus derechos, me ha hecho hasta una casa para que pueda vivir con ellos, como una más. No tengo agua ni electricidad, y hace poco sufrimos un incendio que arrasó con buena parte de la tierra. Pero, aunque sea un camino largo, tengo toda la ilusión por seguirlo hasta el final”. Incluso si hay que pagar el precio más alto: la propia vida. 🌟

Un tiempo “problemático y febril”

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Director del Departamento de Ecología Integral de la Conferencia Episcopal Española

Cada año celebramos en la Iglesia el Tiempo de la Creación como un tiempo en el que le dedicamos especial atención a la cuestión ambiental y a la justicia social que de ella se deriva. Aprendemos, reflexionamos, profundizamos, rezamos y celebramos el misterio de la creación y el valor de su cuidado integral, pues somos -de entre las criaturas que habitan esta Tierra- los responsables primordiales de su ulterior deterioro o de su posible sanación. El destino material de la Casa Común está en nuestras manos.

Vivimos, además, en una época de “río revuelto”, de “fake news”, del “miente, miente que algo quedará”. Las redes sociales que no filtran nada o, mejor dicho, dejan pasar bulos y medias verdades sin criterio de veracidad, son un rellano de embusteros o cuenteros que, por el deseo de notoriedad, en el mejor de los casos, no tienen grima de exponer en público su desconocimiento palmario de los temas críticos ambientales planetarios y se lanzan, sin sonrosos, a hablar cual doctos de la materia. Ya no hay vergüenza ajena.

La situación me recuerda a un tango escrito en 1934: *Cambalache*. Parece que cien años no es nada, pues hoy como en el “siglo veinte, cambalache, problemático y febril... Todo es igual, nada es mejor. Lo mismo un burro que un gran profesor”. La opinión de un *tiktoker* está a la altura del conocimiento consolidado de una ciencia. Y así, basta que alguien que sabe (al menos sabe algo) de economía, ciencias políticas, medicina o incluso física teórica, pueda rebatir -él solito- a los científicos del clima, y pueda alertar - él solito, cual iluminador de conciencias adormecidas- a los ciudadanos de a pie que están siendo engañados, que el clima de la Tierra, por ejemplo, no está cambian-

do, o que el cambio climático es un invento de unos poderes globalizantes que buscan controlarlo todo... En fin, el primer cuarto del siglo veintiuno, cambalache, sigue siendo tan “problemático y febril” como lo intuía el autor de tango, **Enrique Santos Discépolo**.

Sería obrar de mala fe, el pretender que la manera en que los seres humanos nos relacionamos con la Tierra, la Casa común que habitamos, en solidaridad con todos los seres vivos, puede seguir siendo igual, cien años después, como si nada pasara, como si no hubiera consecuencias planetarias, medibles y sensibles, de nuestras acciones. En cambio, la mano pesada de la tecnocracia -ese dominio de la tecnología



“La conversión ecológica es posible como vía a nuevos estilos de vida que acompañan patrones sostenibles de producción y consumo”

desacralizadora al servicio de la avaricia, donde ya no hay domingos ni fiestas de guardar, donde no hay descanso solemne de la tierra y de los hombres, donde todo es “crecimiento o muerte”, “rápido y aprisa” y “a escala de las máquinas”- está violentando sin contratiempos a la hermana nuestra madre tierra y sus pobres hijos. Dicho de manera más sencilla, los “bosques y espesuras plantados por la mano del Amado” que poéticamente describía **Juan de la Cruz** en su experiencia vivida hace cinco siglos, hoy ya no existen; en su lugar, hemos construido eremos.

No se trata de volver al tiempo de las cavernas, no es estar peleados con la tecnología y el progreso científico y tecnológico. No. Es reconocer el pecado, el hecho de que no todo lo que puedo hacer está bien hacerlo, de que hay límites que no podemos trasgredir por respeto del bien común, por defensa de lo que es digno del ser humano. Discernir lo bueno y lo malo de cada tiempo es tarea del cristiano.

Es cierto que el progreso tecnocientífico nos ha regalado un desarrollo humano inimaginable dos siglos atrás. Una prosperidad económica imposible sin los medios tecnológicos disponibles hoy. Sin embargo, sería ingenuo pretender creer que hay justicia en este mundo, y que el pecado no ha atravesado este progreso humano, cuando somos testigos de que miles de millones de personas siguen fuera de los frutos de estos logros.

Al mismo tiempo, es este mismo progreso tecnocientífico el que nos señala -con el maravilloso sistema global de observación terrestre que hoy tenemos, a través de satélites, aviones, barcos y sensores terrestres- que nos estamos comiendo la Tierra, que nuestra voracidad es demasiado grande para satisfacerla materialmente, meramente, y que deberíamos replantearnos, al menos, la idea de buscar la prosperidad y el desarrollo humanos en otras dimensiones que no signifiquen siempre consumir más, tener más y crecer materialmente más infinitamente, cuando en realidad habitamos un planeta físicamente finito.

Por eso la Iglesia, con los pies en la tierra, recorre los caminos de sangre y carne, y se adentra otra vez este año en la cumbre mundial del clima (la COP29 en Bakú, Azerbaiyán) y la cumbre mundial de la biodiversidad (la COP16 en Cali, Colombia), no para politizarse, sino porque entiende, desde la fe y la luz de la razón, que cuidar la creación es un mandato moral. La Iglesia, y con ella, los miembros que la conformamos, animamos a la esperanza de que la conversión ecológica es posible como vía a nuevos estilos de vida sostenibles que acompañan nuevos patrones sostenibles de producción y consumo, basados en el diálogo social, entre la ciencia y la ética, entre fe y razón, en donde muchas, veces, menos será. ☺



Una década gritando por el trabajo decente

José Luis de Vicente Carmona, FMS

Cada 7 de octubre se celebra la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Se creó en 2008 para exigir que el trabajo decente sea el centro de la acción de los gobiernos, de forma que la dignidad de las personas ocupe el primer lugar a la hora de construir una nueva economía mundial.

La Iglesia se incorpora a esta jornada en 2014, tras la reunión en Roma de representantes del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos. La finalidad de la reunión fue colocar explícitamente el “trabajo decente para todas las personas” entre los objetivos de desarrollo sostenible en la agenda post-2015. Surgió así Iglesia por el Trabajo Decente (ITD).

Junto con Cáritas, HOAC, JOC, JEC y la CONFER, firmantes del primer manifiesto, se van adhiriendo diversas congregaciones, que hoy suman prácticamente la totalidad. A partir de entonces se convocan en las diócesis en estas fechas

cercanas al 7 de octubre, gestos y actividades públicas para sensibilizar y visibilizar la importancia de extender en la sociedad y en la Iglesia la defensa del trabajo decente, una cuestión central en la sociedad y esencial para la vida de millones de personas.

El Magisterio de la Iglesia universal, desde la *Rerum novarum* de León XIII hasta el papa Francisco, ha asumido sin fisuras e incorporado a su práctica pastoral la promoción del trabajo decente.

Para nuestras congregaciones, promover y crear un entorno propicio al trabajo decente es esencial para enfrentar los desafíos actuales de creciente injusticia social y desigualdad, reforzando al mismo tiempo la dignidad humana y contribuyendo al bien común. No podemos dejar sin respuesta el sufrimiento humano resultante

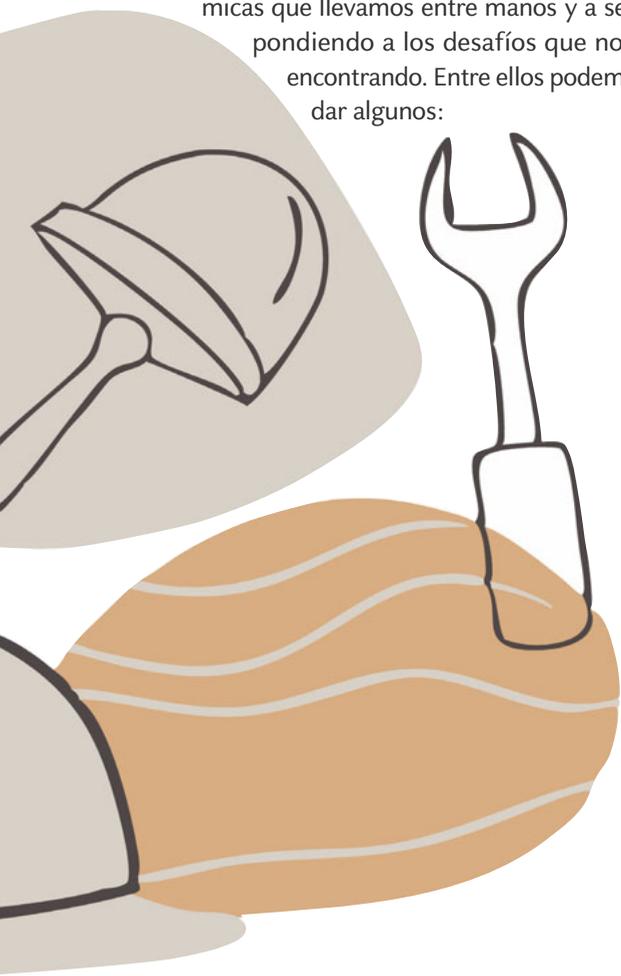


tanto de estructuras injustas como del egoísmo de las personas, que da lugar a formas de trabajo precario o mal remunerado o forzado, al tráfico de seres humanos, a variadas formas de desempleo juvenil y de migración forzada. Hay que conseguir un trabajo que garantice dignidad, derechos y oportunidades para todos.

El décimo aniversario de la iniciativa marca un hito significativo en la implicación de los religiosos y religiosas en la lucha por la dignidad del trabajo digno. Supone una ocasión para una reflexión sobre el camino que vamos recorriendo y para señalar algunos temas que no debemos descuidar, para avanzar en el objetivo de ser una Iglesia en salida y samaritana, que defiende y cuida a las personas.

La colaboración y el trabajo en red ha sido clave para el éxito de sus intervenciones. Han buscado coordinar esfuerzos entre las diversas congregaciones e instituciones religiosas, poniendo en marcha interesantes proyectos intercongregacionales. Esto ha permitido abordar los desafíos complejos del mundo laboral contemporáneo y ofrecer caminos para afrontarlos.

La experiencia de estos 10 años nos anima e impulsa a seguir trabajando con ilusión en los proyectos y las dinámicas que llevamos entre manos y a seguir respondiendo a los desafíos que nos vamos encontrando. Entre ellos podemos recordar algunos:



- ◆ El desempleo juvenil.
- ◆ Las condiciones laborales.
- ◆ La falta de conciencia social que fomente una cultura que valore el trabajo decente.
- ◆ La necesidad de que las congregaciones sigan realizando una relectura de su misión en función del carisma y definan qué obras y actividades llevar adelante, cuales eliminar o modificar y en qué nuevas fronteras iniciar recorridos, en respuesta a las necesidades de hoy y en total fidelidad a su carisma.
- ◆ La importancia de la total transparencia en la gestión de las obras con respecto a las leyes civiles y de la colaboración entre institutos.
- ◆ La puesta en común de recursos y proyectos.
- ◆ El ir evolucionando de una pobreza marcada por la austeridad a una pobreza marcada por la solidaridad, para lo que no puede faltar una veta profética en nuestro modo de proceder como religiosos.
- ◆ Invertir bien los fondos que se tienen, elaborando criterios de inversión y de uso de las ganancias que se obtienen.
- ◆ Trabajar para que la gente vaya tomando conciencia y siendo sensible a los males del neoliberalismo y sus consecuencias. No tener miedo a denunciarlo y desterrarlo de nuestro modo de actuar.
- ◆ Valorar los pequeños gestos para cambiar la economía mundial: adquirir productos locales, invertir en la banca ética y en organizaciones sin ánimo de lucro, la transparencia en la gestión...
- ◆ Saber aprovechar las subvenciones y ayudas que los organismos ponen a nuestra disposición, previa presentación de los proyectos correspondientes.
- ◆ Ofrecer una formación adecuada en estos temas, contando con el asesoramiento de laicos comprometidos y expertos.

La labor de los religiosos y religiosas de España dentro de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente en estos 10 años ha sido inspiradora y transformadora. Celebrar este aniversario supone, en primer lugar, reconocer en camino recorrido y agradecer al Señor y a su buena Madre, su trabajo e implicación. Y como consecuencia, nos lleva a reafirmar que la continuidad de este compromiso, junto con el de los laicos seglares que trabajan en sus obras, y el de los que se van asociando a ellos, para dar vida al carisma de sus instituciones, es algo crucial para seguir avanzando hacia un modelo laboral más justo e inclusivo. Y nos impulsa a seguir evolucionando, respondiendo a los retos, fortaleciendo alianzas con todos los sectores de la sociedad, y manteniendo la esperanza de que es posible construir entornos laborales centrados en la dignidad humana. 😊



Varios menores en uno de los proyectos de ACCAM

Los niños y niñas de uno de los centros andaluces



Intercongregacionalidad por los más pequeños

Dieciséis congregaciones forman la Asociación de Centros Católicos de Ayuda al Menor (ACCAM), que celebra 25 años acompañando a niños y niñas en Andalucía

ELENA MAGARIÑOS

Hace 25 años, un grupo de congregaciones en Andalucía decidió unirse en un proyecto tan ambicioso como necesario, en el que la protección de la infancia pasaría a tener nombre propio: Asociación de Centros Católicos de Ayuda al Menor (ACCAM). Y es que no fue solo un paso organizativo; fue un compromiso pro-

fundo, una apuesta por construir hogares para niños y jóvenes que habían perdido su entorno seguro. **Virginia Artacho**, religiosa filipense y presidenta de ACCAM, recuerda cómo surgió el proyecto: “En la Iglesia hay muchos carismas que confluyen... Sabíamos que, uniendo nuestras fuerzas, podríamos ofrecer algo más allá de la caridad; podría-



Acto de celebración de los 25 años de la asociación



mos dar amor y la esperanza de un futuro mejor”.

Hoy, ACCAM sigue siendo un espacio de encuentro y protección a menores que han atravesado por situaciones realmente difíciles. Dieciséis congregaciones, cada una desde su propio carisma y espiritualidad, trabajan hombro a hombro. Así, es una obra que ha crecido en profesionalidad y que lucha cada día por dignificar el trabajo que allí se hace. “Lo que queríamos era reivindicar la atención al menor, que fuéramos capaces de articular protocolos en condiciones, ordenar todos nuestros sistemas... y, así, demostrar que lo que hacemos no es solo caridad. Aquí tenemos profesionales, educadores y técnicos con un trabajo estable, que es fundamental para que los niños puedan establecer vínculos con ellos. Estos chicos y chicas son héroes; han vivido cosas muy duras”, subraya Artacho. “Está claro que, si pueden crecer en una familia, mucho mejor. Pero, si no, nos esforzamos para que sepan que aquí tienen una”, recalca.

Por ello, en los centros de ACCAM, no solo se educa y se cuida, sino que se crean vínculos que restauran a

estos jóvenes por dentro, donde las heridas son más difíciles de sanar. El equipo técnico permanece a su lado, constante, y se esfuerza en crear un ambiente de estabilidad.

La intercongregacionalidad es la clave que da vida y sentido a ACCAM. **María José Olmo**, hija de la caridad y vicepresidenta de la asociación, comparte cómo el trabajo entre congregaciones hace posible que cada una sume lo mejor de sí misma a un fin común. “La intercongregacionalidad es lo que más enriquece a ACCAM. Es nuestra mayor fuerza”, explica. “Aquí ponemos en el centro al menor, y cada una de nuestras congregaciones aporta algo distinto que nos enriquece a todos”, remarca.

Para ellas, el proyecto de ACCAM no es solo una labor social; es un lugar donde se hace presente el Evangelio. “Es muy bonito, porque creo que esto es realmente ser católico: unir distintos carismas por un mismo proyecto, que es el Reino”, reflexiona Olmo. Esta diversidad permite atender a niños con distintas necesidades: desde menores migrantes hasta niños con discapacidad, cada congregación aporta su experiencia y sensibilidad para que el cuidado sea inclusivo.

De hecho, en estos centros la diversidad religiosa y cultural no es un obstáculo, sino una fuente de riqueza. En los centros de la asociación conviven niños de distintos orígenes y creencias, y la fe de cada uno se respeta y se fomenta como parte esencial de su desarrollo personal. “Al principio había reticencia a la hora de derivar a menores de otras religiones a nuestros centros, pero nosotros entendemos la importancia de la fe para ellos”, comenta Artacho. “Al final, lo que vemos es que compartir su espiritualidad también les ayuda a sentirse en casa”, subraya.

Sensibilización y esperanza

En su 25 aniversario, ACCAM está impulsando una campaña de sensibilización que tiene como objetivo concienciar a la sociedad sobre la realidad de los menores en situación de vulnerabilidad. **María José Olmo** explica que la finalidad es mostrar la labor de ACCAM y generar una mayor respuesta de la comunidad: “Queremos dar a conocer la situación de estos menores para que podamos recibir más familias de acogida, colaboradores que quieran acompañarnos en esta misión de dar esperanza”.

Para ACCAM, este esfuerzo es más que una celebración. Es un recordatorio de que, aunque se ha avanzado mucho, el camino aún está lleno de retos. La asociación espera que la sensibilización ayude a que más personas conozcan y se sumen a esta misión, ya sea como voluntarios, como familias de acogida o como aliados.

Este enfoque abierto y acogedor ha permitido que, en centros como los de Cádiz, donde el porcentaje de menores migrantes es alto, se hayan creado espacios donde los chicos pueden crecer sin tener que renunciar a su identidad. Además, “ver cómo comparten su forma de acercarse a Dios ha sido un aprendizaje lleno de riqueza”, apunta Artacho, quien no solo gestiona los centros de ACCAM, sino que vive en ellos, compartiendo el día a día con los menores. Artacho, por ejemplo, vive, junto a dos hermanas más de congregación, en uno de los hogares en Córdoba, con ocho menores a los que cuidan y acompañan. Y es que la convivencia es el alma de la asociación. Estos menores, que en muchos casos han vivido traumas difíciles de superar, encuentran en ACCAM algo más que un techo: encuentran una familia. 😊



Congregación General de la XVI Asamblea General del Sínodo

Después del 27 de octubre

CRISTINA INOGÉS SANZ

Teóloga y madre sinodal

Seguiremos caminando, construyendo, animándonos, equivocándonos, cayendo y levantándonos. Pero, eso sí, juntos, así lo bueno será el doble de bueno y, lo malo la mitad de malo. Es lo que tiene la sinodalidad. Multiplica lo bueno y divide lo malo.

Hace tiempo que dejamos de ser compartimentos estancos en un submarino, para sentirnos compañeros de camino pisando charcos juntos, y buscadores de estrellas alzando los ojos al universo. Porque la sinodalidad, si se queda en una experiencia de Iglesia, perderá su sentido como el evangelio pierde el suyo cuando lo encerramos en una sacristía o lo colocamos sobre un hermoso ambón, pero queda abandonado. Hay que salir, embarrarse hasta la cintura si es preciso, ver a los que son diferentes como condiscípulos del resucitado. Porque la sinodalidad es experiencia de resurrección y, ¿cómo sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida? Porque amamos a nuestros hermanos, nos recuerda **Juan** en su primera carta.

Hemos de aprender a reconocernos escuchando la Palabra de Dios, como los discípulos de Emaús descubrieron a **Jesús** escuchándolo. Porque se hizo compañero de camino, y porque fue acogido para vivir el gesto habitual de compartir la comida. Todos somos discípulos de Emaús en alguna ocasión. En la Iglesia sinodal, los grandes gestos

serán algo excepcional. Se darán, sí, pero lo habitual, lo que construya de verdad, serán pequeños gestos habituales. Esos que tienen la fuerza de lo cotidiano, de la gota de agua sencilla y persistente que termina por horadar la roca, y no el golpe certero que la parte. Ayer se fue y mañana no está. Solo tenemos el hoy para construirnos como Iglesia que dialoga y comparte la suerte con y en el mundo. Sin emitir juicios, ni tener prejuicios. Iglesia que ve, siente y se mete de lleno en esa realidad que llamamos 'signos de los tiempos', y que es el GPS que nos indica cuáles son, y por dónde hay que ir a curar heridas.

Es una suerte, un privilegio, admirar a quienes no piensan como nosotros, a quienes son diferentes porque, al reconocerlos como compañeros de camino, como condiscípulos, sus diferencias nos salvan del fanatismo rigorista. Decía **Timothy Rafcliffe** en el retiro previo a la Asamblea sinodal: Dios se llama Siempre y está ahí con todos.

Pues así, con Siempre, con todos y para todos desde la Vida Religiosa, desde cualquier opción de vida, estamos invitados a seguir haciendo realidad, todos juntos, lo que llevamos caminado y compartido en estos últimos tres años, que es mucho y está llamado a ser más.

¡Adelante! Ni Dios nos pide que esté todo hecho para mañana. Habrá noches con luz y días oscuros. Y habrá días con luz y noches oscuras. Pero, desde la realidad sinodal lo bueno es que, cuando llega la noche, lo maravilloso no oscurece, sino que sigue presente en el hoy. 😊

Sabías que...

Las entidades religiosas y los religiosos/as ante el derecho español
Por Miguel Campo, SJ, Asesor jurídico de la CONFER



Los Acuerdos (tratado internacional) entre España y la Santa Sede protegen los archivos de las curias generales, provinciales y de las casas. Son inviolables conforme a la ley civil española.



Los religiosos extranjeros residentes en España deben ser dados de alta en el RETA (Seguridad Social) salvo que proceda su alta en otro régimen distinto. Su permiso de residencia en España (visado) se debe tramitar conforme a esta condición de religioso profeso (residencia no lucrativa).



Se puede seguir cotizando por los religiosos españoles enviados al extranjero suscribiendo un convenio especial con la Seguridad Social. De este modo, el religioso podrá tener una pensión española (contributiva) en el futuro. Los religiosos españoles o extranjeros beneficiarios de una pensión no contributiva la perderán si son destinados a territorio extranjero.



Es importante que los religiosos, desde nuestra peculiar situación familiar, hablemos y dejemos preparadas una serie de disposiciones jurídicas para el final de la vida. En *Confer.es* tienes información detallada sobre estas materias.



La inscripción en el Registro de Entidades Religiosas otorga a los institutos capacidad jurídica en el Ordenamiento jurídico español. Es muy importante tener al día las inscripciones de representantes legales y actualizados todos los datos. El Registro de Entidades Religiosas va a estar conectado en breve con el Registro Central de Titularidades Reales.



En enero de 2024, un nuevo proyecto abría sus puertas en Calles, Barcelona: lo que había sido un convento de la congregación de las Hijas de San José pasaba a abrir sus puertas, cerradas durante muchos años, a un grupo de 12 mujeres que encontraban en él un hogar tras largos periodos de no tener uno. Se convertía, así, en una oportunidad para reconstruir sus vidas, un refugio que va mucho más allá del alojamiento. Es, hoy, un hogar donde la dignidad, el respeto y el apoyo humano son el pilar que sostiene cada paso.

Coordinada por la hermana **Puri Rojo**, de la congregación de las Hijas de San José, Casa Avidi surge como respuesta a la dura realidad de muchas mujeres que han perdido el acceso a una vivienda y que, además, cargan con historias de soledad, desarraigo y lucha. Para Rojo, este proyecto representa un rayo de esperanza, un lugar donde las mujeres pueden, poco a poco, volver a sentirse seguras. “Nosotros intentamos que, cuando pasan la puerta, sientan que tienen un lugar seguro, pero la idea es ir más allá. Queremos crear un verdadero hogar, donde puedan hacer vínculos, escucharse y apoyarse unas a otras. Muchas de ellas no solo traen consigo la carga del sinhogarismo, sino también la de la soledad. Así que lo que buscamos aquí es una verdadera comunidad”, explica.

Casa Avidi se basa en la autonomía y en la corresponsabilidad. Cada mujer que llega aquí no solo encuentra un techo, sino también la posibilidad de llevar una vida activa en la que el respeto a su tiempo y espacio es fundamental. Cada una es responsable de sus quehaceres diarios: cocinar, limpiar y organizar el hogar; mientras que las hermanas y voluntarias ofrecen apoyo administrativo y social, ayudan con trámites y proporcionan formación en áreas como informática y desarrollo personal. También organizan actividades para fomentar el vínculo



Hermanos de San Juan de Dios e Hijas de San José visitan la Casa Avidi

Casa Avidi: vida nueva para mujeres sin hogar

Las Hijas de San José y San Juan de Dios reconvierten un antiguo convento en una casa para quienes carecen de ella

ELENA MAGARIÑOS

entre ellas: “Les ofrecemos desde talleres humanos hasta algo más lúdico, como tardes de cine, para que tengan la oportunidad de conocerse y forjar lazos entre ellas”, comenta Rojo.

El perfil de las residentes refleja una realidad diversa y compleja. Mujeres de distintas edades y procedencias,

desde españolas hasta latinas y ucranianas, conviven en esta casa. “Son mujeres de 45 años en adelante, algunas todavía con posibilidad de trabajar, otras que, por la edad o su situación, ya no pueden”, explica Rojo. Sin embargo, la convivencia en Casa Avidi permite que cada una de ellas recupere



Motor de cambio... desde la pequeñez

En Casa Avidi, la magnitud del impacto no se mide en números, sino en vidas cambiadas. Aunque es un proyecto pequeño, actualmente solo atiende a 12 mujeres, la colaboración entre las congregaciones y la red de apoyo formada es un testimonio del compromiso en la Iglesia y la sociedad. **Salvador Maneu**

subraya esta realidad: “Somos un proyecto modesto, pero estamos demostrando que, con la fuerza de la colaboración y un compromiso real, podemos ser un motor de cambio”. Y es que la misión de Casa Avidi se enmarca en el llamamiento de **Francisco** a construir redes de solidaridad que permitan abordar los

desafíos sociales. “El impulso del Papa, cuando insiste en que las personas de la Iglesia debemos tejer redes de solidaridad, es muy importante para nosotros, porque los problemas sociales actuales claramente escapan a las posibilidades de respuesta de una única institución, ya sea de Iglesia o civil”, asevera Maneu.



re poco a poco su sentido de pertenencia, algo que, para quienes han estado en situación de calle, es vital para su recuperación emocional.

Sin embargo, este proyecto no sería posible sin la experiencia de la intercongregacionalidad y la colaboración de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, cuyo carisma hospitalario ha tejido un vínculo de confianza con las Hijas de San José. **Salvador Maneu**, laico y director de San Juan de Dios Serveis Socials, explica cómo este proyecto se construyó a través de la colaboración entre ambas congregaciones y diversas instituciones. “Fue el azar lo que nos llevó a encontrarnos, pero a partir de ahí vimos que teníamos más cosas en común que diferencias. Nos dimos cuenta de que nuestros carismas se complementaban y, juntos, podíamos hacer algo especial”, dice.

“Casa Avidi ofrece instalaciones de primera para personas que también

deberían ser consideradas de primera, aunque la sociedad muchas veces no lo ve así”, asegura Maneu. Pero, además, está pensada para ser un espacio de transición, un punto de partida hacia una vida más autónoma. La idea es que, en un periodo de dos a tres años, las mujeres puedan construir la estabilidad necesaria para emprender sus propios proyectos de vida. Joan Carbó, hermano de San Juan de Dios, explica que la Orden, en colaboración con otras instituciones religiosas, ha aprendido a trabajar en red para ofrecer este tipo de soluciones. “Hemos visto que el trabajo en red es necesario para abordar problemas tan complejos como el sinhogarismo. Nuestro deber ético es unir fuerzas para responder a estos problemas sociales que afectan a tantas personas”, comenta.

Uno de los desafíos más profundos que enfrentan muchas mujeres al lle-

gar a Casa Avidi es la soledad. “No es solo que hayan perdido su hogar; muchas han perdido también sus redes de apoyo”, dice Rojo. Al principio, ella misma confiesa que estaba ansiosa porque las residentes crearan un vínculo entre ellas, pero se dio cuenta de que lo primero que necesitaban era tiempo para relajarse y adaptarse: “Cuando llegaron, estaban cansadas y asustadas; venían con miedo y desconfianza, que no es otra cosa que un mecanismo de defensa”.

A través del tiempo y de las experiencias compartidas, las mujeres han comenzado a formar una verdadera comunidad, a aprender a confiar unas en otras. Ahora, participan activamente en la vida de Calella y hasta proponen ideas para los talleres y actividades de Casa Avidi. Este proceso de sanación y reconexión con los demás es el gran fruto de este proyecto inter. 😊



16 DE NOVIEMBRE DE 2024 | 10:00-19:00 | MADRID

ASAMBLEA DE DELEGADOS, EQUIPOS Y VOCALES DE PJV

'CAMINAR SIN AGOTARSE'

UNA PJV EN
ESPERANZA

Isaías 40, 31



Más información en nuestra web: www.confer.es